

ARCADIO R. FIGUEROA

Ensayo

# NUESTRAS LETRINAS



EDITORIAL YO SOY LAJAS

---

## **Nuestras Letrinas**

Arcadio R. Figueroa (Cody)

Esta publicación es  
propiedad intelectual de  
**Editorial Yo Soy Lajas.**  
Todos los derechos reservados.  
Tiene permiso para citar  
pequeños segmentos,  
siempre y cuando  
ofrezca el crédito  
correspondiente.

© 2014

Primera Publicación  
1996  
Primera Edición Digital  
Junio 2014

Dibujos de  
**Roberto Irizarry**

**Editorial Yo Soy Lajas**  
PO Box 594  
Lajas, Puerto Rico 00667  
<http://www.editorialyosoylajas.org>

---

## *Dedicatoria*

A todos los buenos puertorriqueños, y son los más, que saben que la historia no es solamente fechas, datos, relación de sucesos y biografías de hombres ilustres, y si, que la historia es la suma total de todos los hechos y actividades de los participantes, de los reinos animal, vegetal y mineral. Estos pueden gozar del nacionalismo que enorgullece y vivifica, los otros que se gocen del nacionalismo que es cubierta al complejo de inferioridad.

Golpe de vista no pela pestaña.

## *Nuestras Letrinas*

Escribo sobre la letrina puertorriqueña, desde los años de la colonización por el español hasta las postrimerías de este siglo XX. Una letrina, es la estructura física donde el ser humano, en privado, expele o despide el excremento y la orina, y dispone de ellos en una forma organizada.

Solamente el ser humano, y posiblemente una clase de nutria, usan letrinas para disponer de sus excrementos. Las mencionadas nutrias, viven por el alto Orinoco, en Sur América. Estas nutrias, no le ponen techo a sus letrinas, pero hacen sus hoyos, para uso comunal en sitios protegidos y reservados. El elefante no construye letrinas, pero reserva áreas, en sus sitios de vida, para hacer sus necesidades.

La letrina, en su definición general no es endémica y solo puertorriqueña; se usó desde tiempos inmemorables por casi todas las gentes del mundo y con el progreso de la civilización se fueron mejorando más y más, y todavía se usan.

En este ensayo evitaremos usar, siguiendo una inveterada costumbre puertorriqueña (o mundial), y gracias a Dios, ya cayendo en desuso, “*ma-*

*las palabras*”; y donde posible, usaremos “*defecar*” o “*ensuciar*”, por la más castiza y propia: *cagar*. El habla popular, genial en establecer reglas prácticas para hablar, usa también, por “*cagar*”, los eufemismos “*ensuciar*”, “*dar del cuerpo*”, “*la precisa*”, “*Voy al baño*”, “*hacer caca*”, “*aligerar la carga*”, etc. Por *mear*, tan preciso y categórico, usaremos “*orinar*”, “*vaciar la vejiga*”, “*botar las aguas*”, “*hacer pipí*”, “*cambiarle el agua al canario*”, etc.

También tenemos que nuestro ERNESTO JUAN FONFRÍAS que fue remiso en enriquecer la lengua española, con tantos y tan buenos puertorriqueñismos, como “*cagar*” (defecar), “*chiva*” (del dominó), “*ñangotao*” (cuclillas), “*coño*” (nuestro más grande signo de admiración o coraje), y la de más abolengo de todas —“*njú*”— de nuestro LLORENS TORRES, que es oración completa, fricativa y arrogante, con sujeto, verbo y predicado, en solo tres letras. Pero dejémonos de introito (“*el frosting*”) y entrémosle al bizcocho.

Cuando nos llegó el español en el descubrimiento (o en el encuentro, si así lo deseas), ya estaba aquí el indio arauco (llámalos taínos, igneris, etc.). Estos hacían sus necesidades físicas de ensuciar y orinar, donde le “*vinieran las ganas o necesidad*”. Dejaban que la tierra absorbiera el orín y que el sol, la madre tierra, el aire y la lluvia se

ocuparan de la materia sólida.

Con alrededor de 50,000 indios en todo Borinquén (Puerto Rico) y con un área de más de 8,700 kilómetros cuadrados y una exuberante vegetación, no tenía nuestro indio, grandes problemas en disponer de su defecación.

El español nos trajo su letrina, en sus varias formas. También, siguiendo las costumbres de sus clases más bajas y medias, y la de los indios, hacían sus necesidades físicas en donde surgían éstas. Y no había problema de índole alguna. La letrina nos llegó, con todo lo español: costumbres, tradiciones, animales, leyes, equipos de labranza, etc.

Primero tuvimos el “*montecito*”. Esto era aprovechar los bosques naturales o formar uno de matas y plantas vivas, en un lugar apropiado, cerca del habitado y ahí se hacían las necesidades fisiológicas. Había dos clases de “*montecitos*”, el comunal y el privado. Donde habían sembradíos de caña, plátanos, café, o bosques naturales cerca, allí iban los residentes del lugar a “*ensuciar*”. El orinar, era más simple: donde se pueda y que no se vean.

Nos dice ANDINO ACEVEDO, escritor puertorriqueño, en su libro ¡Que Tiempos Aquellos!, que cuando un hombre estaba pensando avecindarse (casarse) con una mujer, antes de construir la

casita, acondicionaba el sitio para su “*montecito*”, sembrando algunas plantas que crecieran rápido, tales como matas de plátano, achiote, café y otras.

Luego nos llegó el *zanjón* u “*hoyeta*”. Esta era una zanja que se hacía en sitio apartado, protegido de la vista de otros, como de 8 a 12 pulgadas de ancho, como de 6 a 10 pies de largo y una profundidad de alrededor de 4 pies dependiendo de la dureza del terreno y el nivel freático de las aguas. Para “*ensuciar*” la persona se quitaba la ropa, se paraba o medio inclinaba hacia delante con un pie a cada lado de la zanja y ensuciaba. Terminada la operación, con los pies o las manos echaba un poco de tierra, sobre lo ensuciado, al fondo del zanjón.

Y seguimos progresando y nos llegó la “*horqueta*”. Esta era una horqueta de árbol (piénsese en una “Y”), resistente, fuerte, como de 2 a 4 pulgadas de diámetro, cuyo palo largo se enterraba en el terreno, y quedaban expuestas los dos brazos de la “Y” como a 20 pulgadas sobre el terreno. El usante, luego de “*bajarse*” los pantalones (si hombre) o arremangarse la falda (si mujer), se sentaba en la horqueta con las nalgas hacia atrás y así ensuciaba. El problema con la horqueta, consistía en que no era fácil conseguir horquetas fuertes con ancho cómodo para las asentaderas.

Luego nos llegó el “*cagaero*” o sitio para ensuciar que fue de bastante uso desde mediados del siglo XVI hasta los últimos años del siglo XIX. El *cagaero*, cuando privado, se construía cerca de la casa del dueño; y si comunal, en sitio accesible al grupo de vecinos, preferiblemente, en ambos casos, protegidos de terceros y mirones.

El *cagaero* era una construcción rústica, a campo abierto, de ramas de árboles fuertes, resistentes a la polilla, con cuatro horquetas pequeñas (piénsese en la letra “Y”), elevadas en el terreno, y sobre cada dos horquetas, se atravesaba un palo de madera, fuerte, de 3 a 6 pulgadas de diámetro. Estos palos, quedaban más o menos, horizontales entre sí, y de 15 a 22 pulgadas de separación. Se prefería construir el *cagaero* en terrenos con pendientes o ladera. El palo horizontal, ladera abajo, quedaba de 8 a 10 pulgadas más alto que el palo de ladera arriba.

Las personas a usarlo, se paraban en el palo ladera arriba y recostaba o sentaba los muslos (luego de haberse quitado la ropa), en el palo ladera abajo, con las nalgas libres y hacia atrás, quedando el cuerpo de “*ñangotao abierto*” a semi-acostado, del sexo para abajo y del sexo para arriba, inclinado hacia el frente. Allí y así se hacía la necesidad física, o sea se ensuciaba. La excreta caía al suelo

y allí se secaba y se desintegraba con el correr del tiempo y la ayuda del sol, el viento y la lluvia. El orín lo absorbía la tierra.

Habrán notado el lector, que escribiendo del “*montecito*”, el “*zanjón*”, la “*horqueta*” y el “*cagaero*” no hemos mencionado la acción de “*limpiarse*” después de ensuciar. Limpiarse es el acto de limpiar el ano luego de defecar, para eliminar la excreta que pueda quedarse alrededor de éste. No se acostumbraba mucho hacerlo. Para limpiarse, los que lo hacían, usaban hojas de plua, caillo, y cualquier otra hoja que no “*picaran*” o rascaran.

Los cagaeros eran más usados por los hombres que las mujeres. De la muchachada, ni soñarlo. Las mujeres acostumbraban ensuciar de pie, cuando estaban en la casa y luego limpiaban el sitio. Si estaban en el campo, allí se quedaba eso.

Ya para la sexta década del siglo XIX se van popularizando las letrinas. Comienzan a hacerse de rutina en los pueblos y en sitios que habían concentración de casas.

La letrina es una estructura de madera, yaguas, pencas de palma, madera bruta, zinc, latón (de los latones de gas Kerosene, de 5 galones) y otros materiales. Esto servía para paredes y techo. Al principio, por lo regular era de tierra y luego de madera, etc. Dentro de la letrina, había

un cajón o sentadero de tablas, con una tapa en la parte superior y como a 15 a 20 pulgadas del piso. Esta tapa tenía un roto por el cual se ensuciaba sentándose sobre él. Bajo la estructura de la letrina se construía un hoyo, bastante grande donde caía la excreta y el orín, directamente. Muy cerca del cajón y del roto de ensuciar, y en una de las paredes, se clavaba un clavo, dejando como dos o tres pulgadas expuestas y allí se fijaba el papel de limpiarse. Normalmente el papel era de periódico. También se llegó a usar trapos viejos y tusas de maíz.

Una broma de aquel entonces, era que si tú “visitabas” una letrina de otro, sabías la afiliación política del dueño por el papel de periódico que usaban. Para aquellos tiempos del siglo XIX los periódicos más leídos LA CORRESPONDENCIA y LA DEMOCRACIA, y luego entraron EL PAÍS y EL TIEMPO. Años luego dominaron EL MUNDO y EL IMPARCIAL. De una hoja de periódico de aquel entonces, salían como ocho pedazos para limpiarse.

El “roto” de la caja de letrina era como de 7 a 9 pulgadas de ancho algo ovalado hacia el frente para mejor comodidad. No era corriente que estos rotos tuvieran tapa, excepto en las casas de los más “pudientes”. Una sola puerta de entrada, al frente. Poca o ninguna ventilación.

Entrando en el siglo XX se empezó a usar, en la parte opuesta de atrás de la letrina un tubo, a veces de bambúa y luego de latón, o galvanizado que saliendo del tope del hoyo, se extendía derecho, hacia arriba, hasta un poco más alto que el techo, y por ahí salían los gases acumulados en el hoyo.

Había algunas soluciones para sustituir una letrina “llenada”. Uno era construir una nueva letrina donde se pudiera. Otro vaciar el hoyo de excreta y llevar esta a un hoyo construido para ese propósito. Con el advenimiento de desagües y alcantarillas en los pueblos, vino la costumbre de vaciar las letrinas en estos. Era un acto ilegal. Se aprovechaba una noche oscura o una de lluvia copiosa; se le regalaban 6 buenos cigarros al cabo de la policía o al jefe de sanidad y el “morrocollo” se ocupaba de vaciar la letrina en las cunetas y alcantarillas, balde a balde.

Para el 1898 nos llega el americano con sus ideas y costumbres. Estos dedicaron, desde el principio, su atención preferente a los asuntos concernientes a la salud del pueblo. Atendieron la higiene en cuanto al ser humano y la sanidad para todo el ambiente. El americano ya conocía de letrinas pues, hicieron y hay todavía millones de ellas en los Estados Unidos. Allá las conocen

con el nombre de “*out-house*”, “*privy*” y “*latrine*”.

Para el año 1928 y en adelante, el gobierno repartía o regalaba, letrinas, que eran casetitas de aluminio, conocidas por el pueblo como letrinas blancas.

No deseo se olvide que para el 1923, no había abundancia de letrinas en la zona de Aguadilla.

En la década del 1940, con la llegada del servicio militar obligatorio y el establecimiento de grandes campamentos militares en la isla, fue de gran ímpetu en el desarrollo de la higiene y la salud en la isla. El soldado aprendía en el campamento, buenas costumbres de higiene, para llevarla mas tarde a sus propios hogares y ambiente. Los campamentos tenían al principio, letrinas con cajones de madera, piso de tierra, lados y techo de lona. El “*cajón*” tenía de 6 a 10 “*bocas*”. La limpieza era excelente y había un “*latrine orderly*” que se ocupaba de esto.

Para el 1936 el gobierno insular regalaba inodoros de losa, para su instalación en letrinas. Algunos jíbaros aceptaban este regalo y lo usaban para “*echar*” sus gallinas ponedoras. Desde antes, el gobierno, por diferentes medios, impulsaba y trataba de sustituir las letrinas por inodoros. La instalación de modernos inodoros, buenas letrinas, baños, fregaderos con sus desagües, y el po-

ner a prueba de ratas los edificios, mejoró grandemente el hogar y la salud del puertorriqueño.

Tenemos que al hombre le era más fácil ir a la letrina, horqueta, hoyete o montecito, que la mujer o los niños, especialmente en horas de la noche o cuando hacía mal tiempo. Para estas ocasiones o situaciones se acostumbraba usar las vasinillas o escupideras, los potes de cristal o barro, y más luego las “*mesitas de noche*”.

Hombres, mujeres y niños usaban estos aparatos y luego lanzaban el contenido por la ventana o lo llevaban a la letrina cuando pudieran. Después se lavaba el receptáculo.

La mesita de noche fue bien efectiva. Esta era una pequeña caja de madera, con cuatro patitas, cerrada por tres lados, con un tope de madera bien liso, el cual tenía un roto para poder ensuciar. Bajo este tope había un pisito o tablilla, como 18 pulgadas más bajo que el tope y allí se ponía la escupidera para poder ensuciar. El usante, se sentaba sobre el tope, sobre el roto, luego de bajarse los pantalones o la falda y procedía a ensuciar u orinar. Luego de todo esto se retiraba la escupidera por el lado abierto de la mesita de noche y el “*producto*” se tiraba por la ventana o se botaba en la letrina. Luego se lavaba la escupidera.

Para el año 1960 comienza el fin de nuestras

letrinas. Para esta misma fecha nos llegó la letrina portátil o “portalette”, para uso especial. Esto es una letrina pequeña, de alrededor de 3 pies por 3 pies en tamaño y de 6 pies, 6 pulgadas de alto. Piso, lados, techo y cajón de plástico resistente. Bajo el cajón, que tiene un solo roto o “boca”, lleva un receptáculo donde se recoge la excreta y el orín y allí se conserva con químicos hasta que es recogida por camiones succionadores y removida del lugar. Estas letrinas portátiles son muy usadas en obras grandes de construcción y en concentraciones públicas, al descubierto, como carnavales, mítines políticos, religiosos, actos deportivos y otros.

El sanidad se ocupaba de inspeccionar casas, negocios, patios, letrinas y demás. Su trabajo y obligación no le hacía muy simpático a la población donde trabajaba. Con el progreso de la economía y la influencia del americano, el poder del Jefe de Sanidad, aumentó mucho y también la calidad de sus servicios.

Recordamos que para los años treinta y cuarenta, del siglo XX, la figura del JEFE DE SANIDAD, vestido “a lo militar”, con polainas altas, pantalones kaki de embutir en las polainas, correa ancha, camisa blanca y sombrero militar de ala ancha y “cucurucho”. El “radio bamba” de los pueblos decía

que el “*sanidá*” recibía regalías de las lecherías, panaderías, de los “*puestos*” en las plazas de mercado y de aquellos que tenían que limpiar sus letrinas en noches de lluvia copiosa. El Jefe de Sanidad fue un simpático personaje que se lo llevó el “*progreso*”. Ahora tenemos técnicos.

El otro personaje simpático lo fue el morrocollo que se dedicaba a limpiar las letrinas que estaban ya llenas de excreta, vaciando el contenido de estas en otro hoyo, en cuerpos de agua o alcantarillados. No hemos podido encontrar el origen de esta palabra, pues no está en el diccionario. Dejamos el asunto a MARÍA VAQUERO.

El morrocollo vestía rudimentariamente pantuflas de gomas de carro, pañuelo mojado en alcoholado tapando la nariz, cigarro de brocha, medio galón “*del de abajo*” (entiéndase pitriche o ron ilegal), dos o tres baldes para cargar la excreta, suficiente soga para subir y bajar los baldes, palas y un rastrillo por si hubiera que ablandar o rastrillar la materia fecal. Este era su uniforme y hierros de trabajo.

Se trabajaba desde afuera, despejando el cajón de la letrina. Si era necesario se entraba al hoyo. El peligro consistía en un posible derrumbe de los lados del hoyo y el aspirar los gases de la excreta. Se trabajaba en gangas de dos o más morrocollos

dependiendo del tamaño de la letrina, el tiempo disponible y la distancia de acarreo. Si había que hacer un nuevo hoyo el morrocollo también lo hacía. El trabajo de morrocollo era ocasional, y un buen número de ellos se las “buscaban” chiri-peando en los cementerios, mataderos, lecherías, plazas de mercado y “cercados” de ganado vacuno.

El que fue muchacho, desde el 1920 hasta el 1940, más o menos, tiene que recordar los muchos poemitas de cuatro líneas que se escribían en las paredes de las letrinas escolares.

Aquí un botón doble, de muestra, aunque no haya ojal:

*El que venga a este retrete,  
sea español o americano,  
debe traer en la mano,  
con que limpiarse el joyete.*

El otro es:

*En este lugar con peste,  
donde viene tanta gente,  
hace fuerza el más cobarde,  
y se caga el más valiente.*

Quien, de nuestros viejitos, no recuerda las frases y comentarios en relación a nuestras letrinas y el ensuciar, tales como:

»» *Estoy más cagao que una letrina llena  
(refiriéndose a la mala suerte).*

»» *Esta comida tiene tres sabores  
y el mejor es a mierda.*

»» *Estoy más cagao que un palo con mierda  
en las puntas y que no tiene medio.*

Yo si me acuerdo cuando en la escuela preguntábamos a un amigo: “¿Es verdad que tu novia se llama Eva Cuando?”

Luego de respirar que es automático, comer (si tu quieres), el ensuciar es una de las tres obligaciones irremisibles de la vida. Si dejas de ejecutar, una sola de ellas, por un tiempo, pronto quedas en “*paz descanse*”.

A sacar los esqueletos del “*closet*” antes de que nuestras letrinas sean cosas del pasado y el ensuciar se convierta en un acto tan científico y mecánico, que ni cuenta nos demos al ejecutarlo, con un equipo electrónico escondido en las nalgas. Yo no soy ningún JULIO VERNE.

Casi todos nuestros pueblos tiene una o dos de las siguientes leyendas, a saber:

»» *La primera es la del guapo de pueblo que lo acuchillan y lo tiran en el hoyo de una letrina, para que purgue su maldad.*

»» *La segunda es la de muchacha de buena familia que tira a la letrina, vivo, el fruto de sus amores clandestinos, para ocultar su error de amores ilícitos.*

Recordemos que el hilo infinito de la leyenda, alimentado por la cera del tiempo, se convierte luego, en el cordón fuerte de la historia verdadera.

Ahondando en el tema que nos ocupa, a continuación transcribimos, parte de un escrito de la profesora LYDIA PADOVANI DE ORTÍZ, recientemente publicado:

“FIZE, el morrocollo oficial del pueblo, por compromisos previos, no podía prestarle sus servicios al Licenciado, por el momento. La urgencia del caso lo hizo recurrir a MOROÑO, otro morrocollo, con menos experiencia. MOROÑO recogió sus implementos y se dirigió a la casa del Licenciado. Acababa de iniciar su tarea cuando se presentó FIZE, descompuesto por la ira diciéndole –este contrato era para mí. Sal de ahí ahora mismo. El

es mi cliente y tu lo sabes.—

...MOROÑO no hizo mucho caso... pero FIJE parecía fuera de si; al ver que su compañero se proponía continuar su tarea..., se armó de una pala... y en actitud amenazante le senten

¡La amistad pa'l carajo; si toca un mojón de esos nos comemos canto a canto! Eso que está ahí, y señalaba los excrementos que flotaban el patio —ieso es la comida de mis hijos y la voy a defender a como dé lugar!—

Agradecemos a los buenos amigos el que nos acompañaran en nuestros viajes de investigación por la isla y que nos dieran información y correcciones. Así fue que pudimos averiguar entre otras cosas, de la casa de Adjuntas, que en sus segundo piso, tenía una letrina que por medio de un plano inclinado, la mierda caía al río abajo y esta se veía cuando caía.

Agradecemos mucho la bondad bondosa del Ateneo, por permitirnos participar en este concurso, frente a los grandes. Que Dios, el GRAN LAJEÑO, se apiade de nosotros.

## *Cerrante y Fe De Erratas*

Confiamos se nos lea con el mismo sentido de humor histórico verdadero, tal como lo hemos escrito. He revisado cuidadosamente este ensayo y he encontrado que no contiene errores ni horrores contra la verdad, la moral, las costumbres y la fe; y no recomiendo las enemas de café, para el mejor uso de las letrinas; en cambio nos parece digno de ser publicado. Sin lugar a dudas podemos afirmar que el conocimiento de este asunto es provechoso al pueblo inteligente.

Al terminar este escrito y repasarlo no he encontrado nada que incluir en esta fe de erratas. Si el simpático lector encuentra un error digno de aquí incluirlo, por favor no lo haga. Mejor tírelo en una letrina y verá que no se llena.

— *Gau De-Amus.*

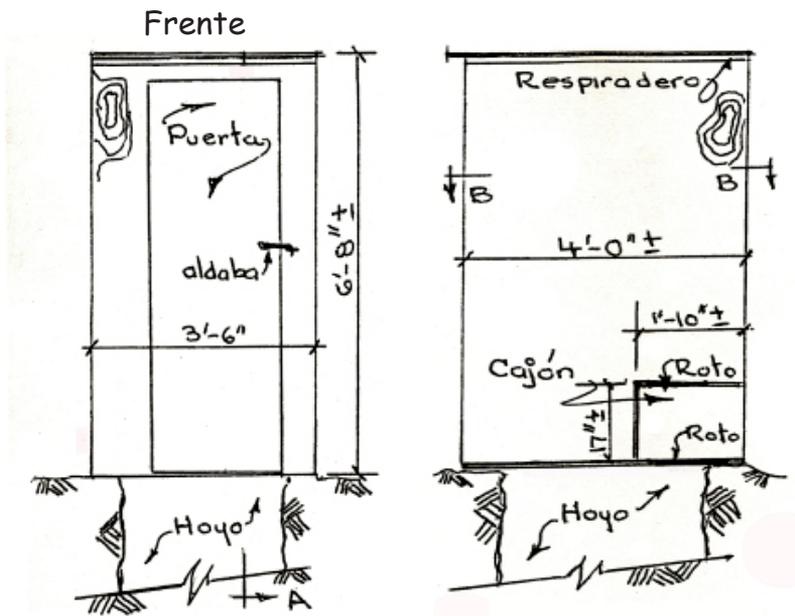
## *Apendice*

Sección A-A

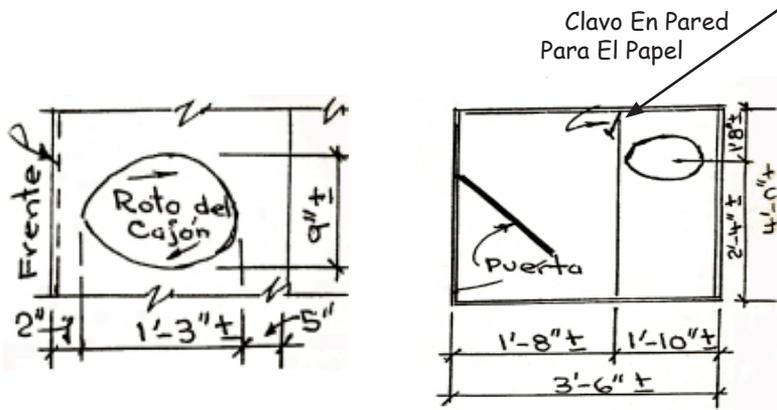
Escala - Todas -  $1/2'' = 1' = 0'$

Letrina

(El techo tenía alero solo al frente y declive hacia atrás)



Detalle del Roto

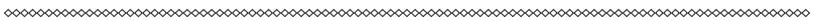




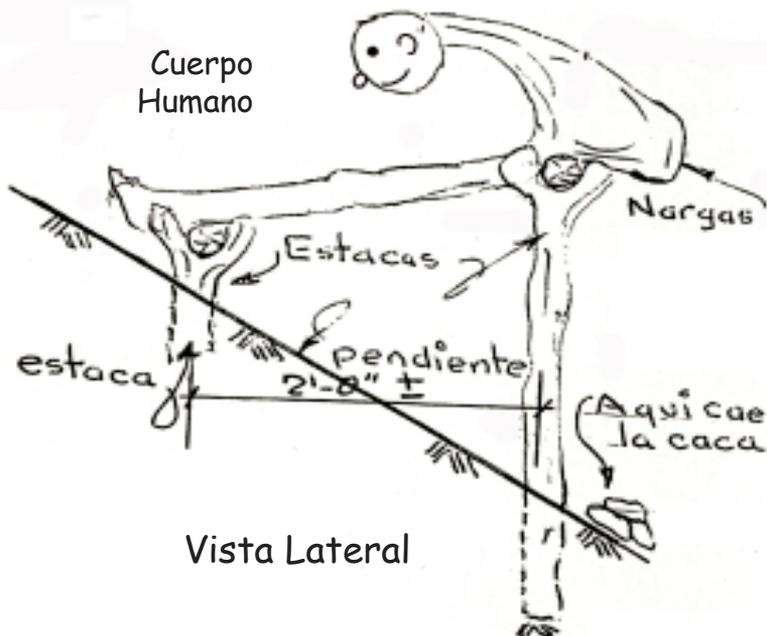
Notas:

- A No se indican todos los elementos estructurales de la letrina. Dimensiones indicadas son mínimas y podían llegar a 7' x 7' de base.
- B Puerta ilustrada es mínima. No tenía cerradura. Tenía haldaba o pasador por fuera y por dentro. Bisagra de cuero y luego metal.
- C Letrina no tenía ventanas. Tenía pequeño espacio abierto entre setos y techo

--- Exhibit 3, Página 1

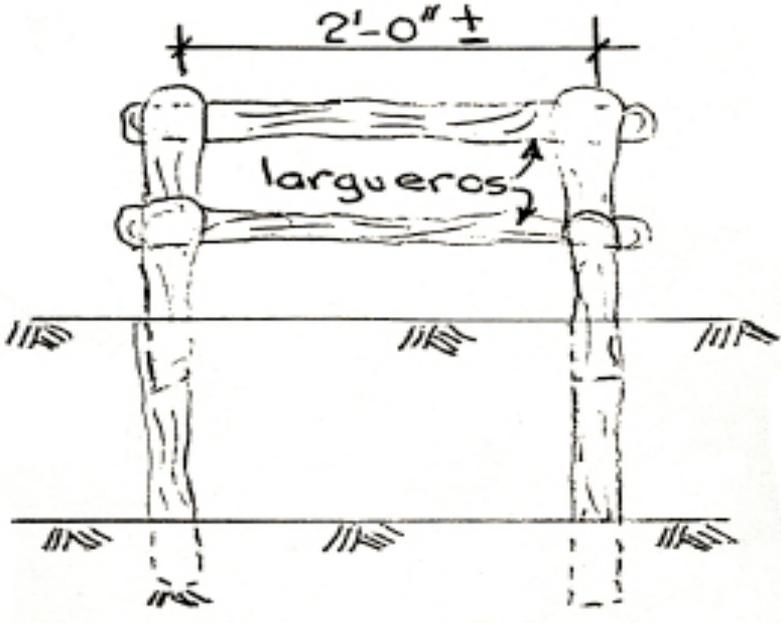


Cagaero  
(No a escala)

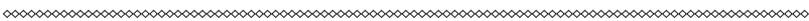




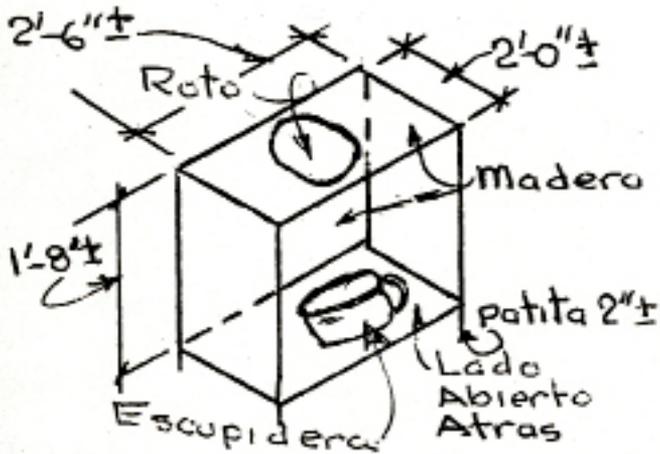
## Largueros



Vista frontal  
(pendiente arriba)



Mesa de noche



Escupidera  
(no escala)

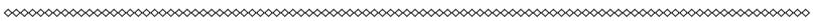




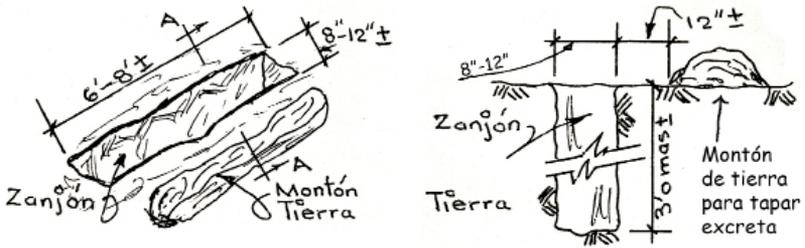
## Cagaero

### Notas:

- 1 El cagaero no tenía medidas definidas.  
Su altura sobre el terreno dependía del constructor.
- 2 Las estacas agarrantes tenían que ser bien enterradas en el terreno para la buena solidez.
- 3 Los largueros, fuertes, como de 6" de diámetro, estaban casi paralelos.
- 4 La mesita de noche sin medidas fijas.



Planta Isométrica A-A



Zanjón  
(No son a escala)

Notas

En 1899, en P.R. teníamos:

953,243 habitantes

178,518 edificios y casas;

1,081 inodoros y

157, 124 en edificios y casas,

no tenían nada o letrinas y posos.

(Note el cambio en el censo de 1990)

**Censo Federal 1990- Puerto Rico**

	<b>Puerto Rico</b>	<b>Lajas</b>
Unidades de viviendas .....	1,188, 985 .....	8,865
Facilidades sanitarias completas.....	1,125,318 .....	7,759
Con agua caliente y fría por tuberías .....	536,390 .....	2,267
Con agua fría por tubería .....	588,928 .....	5,492
Inodoro .....	1,142,476 .....	7,879
Letrinas.....	30,502 .....	693
Otros o ninguna .....	16,007 .....	293

- 1- El censo define como letrina "una facilidad sanitaria separada de la casa principal".
  - 2- Se incluye a Lajas, La Gran Piña, simpático pueblo, por separado, para ilustrar un pueblo promedio.
-

## **Editorial Yo Soy Lajas**

Queremos agradecer que esté leyendo una de nuestras publicaciones. Todas se ofrecen gratuitamente a los amigos de nuestro portal electrónico Yo Soy Lajas Org.

Queremos que todos los amigos de Lajas en el mundo puedan leer todas las publicaciones relacionadas con nuestro pueblo.

Si tiene un libro publicado, inédito o por publicar y quiere hacerlo disponible al igual que este que tiene en sus manos, favor de comunicarse con nosotros.

Visite nuestro portal electrónico: [www.YoSoyLajas.Org](http://www.YoSoyLajas.Org)

Para más información visite este enlace y mencione cual es su aportacion para comunicarnos inmediatamente.

<http://www.yosoylajas.org/comunicate/>